Históricas Digital

“Las reliquias del santuario”

p. 127-128

Corazón de la tierra
La fiesta titular de los indios a Nuestra Madre y Señora Santa María Virgen de Guadalupe

María del Carmen Vázquez Mantecón

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2020

198 p.

Figuras, mapas, planos, fotografías y cartas

(Historia General 40)

ISBN-978-607-30-3948-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 26 de septiembre del 2022

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/corazon_tierra.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

LAS RELIQUIAS DEL SANTUARIO

Los calendarios del año monárquico de 1822 dieron a conocer el decreto del gobierno de marzo de ese año, que establecía como fiesta de tabla el 12 de diciembre,[1] mientras la de los indios seguía ocurriendo durante el último domingo antes del Adviento. En 1822, ésa tuvo lugar el 24 de noviembre con su consiguiente octavario.[2] En el año de 1825 fueron recaudados, sólo en la colegiata, 1 134 pesos, reportándose que los "premios" repartidos a los padres colectores fueron no menos jugosos: tan sólo dos de ellos recibieron, cada uno, 36 pesos con 5 reales.[3] En 1828 el pueblo de Guadalupe alcanzó el rango de ciudad con el nombre de Guadalupe Hidalgo[4] —apelativo que no hizo suyo el común de la gente—, introduciéndose ese año la novedad de poner mesas para recoger limosnas —que llamaron mesas de los sacristanes—, que se instalaron además de las mesas y los puntos tradicionales de recolección. Hacia 1837, José María Orihuela, mayordomo en turno, reportó un total de entradas por 920 pesos con 9 reales que, descontando el premio de 115 pesos, había dejado líquidos 805, a los que se sumaban 69 pesos de misas, colectados desde el sábado 25 de noviembre hasta el mediodía del lunes 27.[5]

[1] Fiesta de tabla o de guardar, considerada una fiesta nacional. Para conocer el decreto, véase Manuel Dublán y José María Lozano, *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia hasta la república,* México, Imprenta del Comercio de Dublán y Chávez, 1876-1877, t. 1, p. 599 y 628.

[2] *Guía de Forasteros de este Imperio Mexicano y Calendario para el año de 1822*, México, Por D. Alejandro Valdés, Impresor de Cámara del Imperio, 1821.

[3] AHBG, *Clavería*, Colecturía, c. 235, e. 106.

[4] AGN, *Gobernación*, [sin sección], c. 209, e. 6.

[5] AHBG, *Clavería*, Mayordomo de Limosnas, c. 236, e. 55.

2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/fiesta_guadalupe.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Para la fiesta de los naturales, los padres sacristanes también recibían de colecturía estampas, rosarios, escapularios y medidas de la virgen para vender en sus mesas.[6] Sabemos de su costo por pieza gracias al cargo y data de 1840 que registró "200 estampas de a cuarto" a un real, "1 000 estampas de a octavo" a medio real, "1 000 estampas de 16avo" a medio real, doce gruesas de rosarios de frutilla a medio real, cuatro gruesas de rosarios de abalorio a medio real, una gruesa de escapularios a dos reales, 2 000 "medidas" a medio real y 200 de las mismas a un real.[7] Los indios no se contentaban sólo con acudir al llamado, sino que llevaban alguna reliquia para el altar de sus casas y de sus talleres y para regalar a los que no habían podido ir a la fiesta. El 12 de diciembre también se vendían estampas y rosarios, aunque de éstos sólo se ofrecía en las mesas la mitad de lo que se expendía en la fiesta de los naturales. Era igual la atracción en las dos fechas por las "medidas", siendo, sin embargo, que el día 12 era mayor la venta de escapularios.[8] El viajero norteamericano Brantz Mayer escribió hacia 1844 que, en una de las puertas del templo, compró un trozo de cinta de algodón "de unos dos pies de largo", que tenía una inscripción piadosa y una medalla de la Santísima Virgen.[9]

[6] Con respecto a las "medidas", he señalado su importancia desde, aproximadamente, 1630 y durante todo el siglo XVII. Desconozco la causa por la que su venta no fue mencionada durante el siglo XVIII, ni en los documentos que se refieren a licencias y prohibiciones, ni en las cuentas de lo obtenido por objetos religiosos en el santuario-colegiata. Volverán a ser significativas durante todo el siglo XIX.

[7] AHBG, *Clavería*, Colecturía, c. 164, e. 24. También se expendían en la puerta del costado y en el Cerrito, aunque en menores cantidades.

[8] *Idem*. Se registran para el 12 de diciembre "tres gruesas de escapularios".

[9] Brantz Mayer, *México, lo que fue y lo que es*, México, Fondo de Cultura Económica, 1953, p. 92. El tema de las reliquias del santuario, continúa, brevemente, en "Persistencia del mitote" (p. 143) en la presente obra.

2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/fiesta_guadalupe.html